

Revisión bibliográfica: buscando una nueva narrativa pedagógica para la docencia del protocolo

*Bibliographic Review: Looking for a New Pedagogical Narrative to Teach Protocol*

**Estela Bernard Monferrer.** Universitat Jaume I (España)

Profesora contratada doctora de la Universitat Jaume I de Castellón, España, del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Integrante de distintos grupos de investigación, relacionados con las temáticas de Género y Comunicación, Intangibles comunicativos, Comunicación Cultural y protocolo y Relaciones Públicas y a los medios de comunicación y el género. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9476-9678>

**Daniel Delmás Martín.** Universitat Jaume I (España)

Profesional de las ciencias de la comunicación especializado en protocolo y organización de eventos. Actualmente se encuentra llevando a cabo sus estudios de doctorado donde investiga cómo es la docencia del protocolo, la implementación de las TIC en dicho campo, así como el diseño de nuevas metodologías pedagógicas para mejorarla. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3529-3793>

Artículo recibido: 15/12/2020 – Aceptado: 26/01/2021

**Resumen:**

El presente artículo describe una nueva narrativa pedagógica para la asignatura de protocolo fruto, por una parte, de la experiencia durante varios años de investigación aplicada a un proyecto interuniversitario sobre la materia objeto de estudio, y por otra, de la revisión bibliográfica del binomio docencia y tecnologías de la información y la comunicación (TIC) llevada a cabo para el desarrollo de una tesis doctoral. A través de este estudio se analizan los métodos académicos empleados para estimular el aprendizaje activo del alumnado, adaptados a la realidad de la incorporación de las TIC dentro de las aulas llegando a la conclusión que seis son las mejores opciones metodológicas. Con este planteamiento, pretendemos realizar una pequeña aproximación a otros métodos docentes más compatibles con el contexto actual, en el que las tecnologías de la comunicación se han convertido en una herramienta fundamental, necesaria y más atractiva para la formación del alumnado.

**Palabras clave:**

Docencia en protocolo; Metodología para protocolo; Enseñar protocolo; TIC y protocolo.

**Abstract:**

*This article describes a new pedagogical narrative for the protocol subject resulting from a bibliographic review of the pairing teaching and information and communication technologies (ICT) carried out for the development of PhD studies. This qualitative research methodology has shown that six are the best options on which to build such pedagogical innovation designed solely and exclusively for this subject: meaningful learning, cooperative, observational and project-based, as well as personal learning space (PLE) and Bloom taxonomy.*

**Keywords:**

*Teaching in protocol; Methodology to protocol; Protocol learning; ICT and Protocol.*

## **1. Introducción**

Este trabajo es fruto de la inquietud por el desarrollo de la asignatura de protocolo en las aulas así como por la búsqueda de métodos docentes más atractivos para el estudiantado (Delmás Martín & Bernad Monferrer, 2018, p. 588) y se enmarca dentro de una tesis doctoral que busca describir la docencia del protocolo en España, a la vez que analizar y relatar el nivel de penetración y uso de las TIC. Dentro de esta investigación se ha llevado a cabo un trabajo de revisión bibliográfica de autores con experiencia en la temática objeto de nuestro análisis, con el fin de describir la mejor metodología pedagógica para adecuar la tecnología al protocolo, generando así una transición de un modelo tradicional a otro adaptado a la realidad tecnológica actual. Muchos son los autores que ponen de manifiesto el hecho de que, si ésta forma parte de nuestra vida y la hemos aceptado con naturalidad, por qué no vamos a emplearla en las aulas. Y por este motivo, con este artículo, nos planteamos la hipótesis de la necesidad de actualizar los métodos docentes empleados en la asignatura de protocolo, implementando para su mejor desarrollo las herramientas que nos brinda la tecnología. En este contexto, queremos mostrar las conclusiones teóricas alcanzadas, que nos permite adelantar que no es posible emplear una fórmula para todas las disciplinas. Así, se debe analizar el conocimiento a impartir y, a partir de ahí, buscar la mejor fórmula individualizada para mejorar el método de enseñanza-aprendizaje. Esta nueva narrativa será puesta en marcha en el primer semestre del año 2021 (segundo cuatrimestre del curso 2020-21, en la asignatura Protocolo y Gestión de Eventos, del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Universitat Jaume I de Castellón), por lo que los resultados de su aplicación los analizaremos en un artículo futuro, aunque la investigación realizada a través de un proyecto desarrollado conjuntamente con la Universidad de Alicante (Campillo Alhama et al., 2016, p. 1801) y la experimentación en las aulas durante el curso 2017-18, nos permitirá prever posibles resultados acordes con nuestra hipótesis de partida.

No cabe duda que la COVID19 ha sacudido la vida de los ciudadanos de todo el mundo. Millones de personas han tenido que quedarse en casa como medida de prevención, lo que ha hecho darse cuenta al sector educativo que no estaba preparado para esta situación. Y aunque las TIC ya han dejado de ser consideradas "nuevas" tecnologías, este hecho no ha tenido como consecuencia, ni mucho menos, que estén generalizadas e implementadas en las aulas. La investigación científica deja claro que son el futuro y

que mejoran el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero los docentes de toda España se han dado cuenta de que no estaban capacitados, ni formativa ni técnicamente, para ese cambio que se ha tenido que producir a marchas forzadas.

Pero el hecho de emplear la tecnología en el aula no supone, por sí mismo, un avance o mejora de la calidad. En este sentido, Almenara (2007) indica que solo por el hecho de usar una determinada técnica o herramienta no va a mejorar la calidad pedagógica. Es necesaria una transformación del sistema. Hay que diseñar una estrategia curricular con el fin de que el valor que se le otorgue sea real. Por tanto, tal como decía Albert Einstein, el mundo que hasta este momento hemos creado como resultado de nuestra forma de pensar tiene problemas que no pueden ser resueltos pensando del modo en que pensábamos cuando los creamos. Es decir, no podemos solucionar la fórmula tecnología y educación si lo hacemos a partir del modelo ya propuesto. Por tanto, proponemos empezar de cero para averiguar cómo encajar la tecnología en el aula de cada área del conocimiento.

## 2. Marco teórico

De acuerdo con lo expuesto en el apartado anterior, realizaremos una revisión bibliográfica en materia de pedagogía sobre la docencia actual y su relación con las TIC.

Marqués Graells (2012) estudió las funciones y limitaciones de la tecnología en el aula, identificando tres posibles reacciones de las instituciones educativas para adaptarse a ella:

- 1) **Escenario tecnócrata.** Situación en la cual las escuelas se adaptan al fenómeno tecnológico a través de pequeños ajustes introduciendo, por ejemplo, la alfabetización digital en el currículum.
- 2) **Escenario didáctico.** Se implementa al anterior introduciendo nuevos métodos didácticos constructivistas. Es decir, aprenden CON las TIC en actividades interdisciplinarias y colaborativas.
- 3) **Escenario holístico.** En este caso, los centros hacen una profunda reestructuración de todos los elementos alrededor de la docencia para adaptarla a las TIC y al entorno. No solo enseñamos qué es la tecnología y cómo se usa, sino que, además, enseñamos a través de ella y preparamos al alumnado para un entorno cambiante.

Desde nuestro punto de vista, el tercer escenario es el adecuado. No tiene sentido que un docente o varios lleven a cabo proyectos individuales de introducción de la tecnología (Salinas Ibáñez, 2004). Ésta debe introducirse de forma integral desde la institución. La razón es simple: se necesita un profesorado con una participación activa y motivada, una dirección que promueva la producción e investigación, además de asegurarse que los docentes tienen las herramientas y la formación adecuadas para poder llevar a cabo este proyecto. Esta situación permitirá los cambios necesarios para introducir la tecnología en sus estrategias pedagógicas con carácter holístico.

Por otro lado, considerar la idea de dar por supuesto que si la tecnología está ahí se hará uso de ella, no tiene sentido. Estamos asumiendo que se aprovechará al máximo en las aulas por el mero hecho de tenerla disponible, sin darnos cuenta de que esa suposición carece de sentido si el propio sistema educativo no tiene claro qué se quiere obtener de ella. La realidad es que cualquier tipo de tecnología es tan buena o mala como el uso que se haga de ella. Por tanto, si no se hace un uso con una estrategia pedagógica detrás, el mero hecho de usarla no supondrá una mejora en el método de enseñanza-aprendizaje. Por tanto, se debería llevar a cabo investigación con aquellas herramientas tecnológicas que consideremos que pueden dar mejores resultados y suponer una mayor mejora. Por lo que la integración de la tecnología tiene que hacerse adaptando esta a las necesidades de los alumnos, al tipo de docencia, etc. porque si no se hace adecuadamente no solo no mejora la docencia, sino que supone un empeoramiento de ésta (Sigalés, 2004). Las tecnologías han de ser incluidas en la docencia, pero ha de ser de la forma y manera más adecuada para los objetivos pedagógicos propuestos.

Una vez llegado a este planteamiento nos preguntamos ¿está el sistema universitario de grados preparado para ello? Parte de la doctrina científica (Rodríguez Izquierdo, 2010) piensa que sí, y pone para ello de manifiesto el sustancial cambio y el gran potencial para introducir las TIC que ha supuesto para la universidad el nuevo Sistema Europeo de Transferencia y acumulación de Créditos (ECTS). Este nuevo modelo se centra en el estudiantado y la carga de trabajo que éste necesita para conseguir una serie de objetivos pedagógicos del programa de estudios, por tanto, es un sistema que tanto los docentes como las propias instituciones educativas pueden aprovechar para que se hagan los cambios necesarios para introducir las TIC adecuadamente. Sería necesario crear un tipo de formación universitaria que suponga un punto de partida a partir del cual el profesional se irá actualizando y reciclando según las necesidades del mercado y de la profesión.

Partiendo de esta premisa, la siguiente pregunta que deberíamos hacernos es: ¿cuál es el sentido de usar la tecnología en el aula? Siguiendo a Morrissey (2008) hemos recogido varias reflexiones para poder opinar al respecto:

En primer lugar, se observa como los contenidos digitales de buena calidad enriquecen el aprendizaje ayudando a ilustrar conceptos y principios que de otro modo serían difíciles de comprender.

Por este motivo, hemos considerado el elemento audiovisual como una herramienta sencilla y atractiva para aplicar a la docencia de la asignatura de protocolo y así poder ayudar al alumnado de esta materia a entender los conceptos del mismo, de una manera visual y entretenida, pero tremendamente efectiva.

El protocolo se encuentra presente en todas las sociedades, ya que lo básico del ser humano es su capacidad y absoluta necesidad de relacionarse con sus semejantes y el protocolo enseña a que estas relaciones sean positivas (de Urbina, 2006, p. 28). Por tanto, el cine en tanto que elemento que trata de recrear una sociedad aplica estos principios y permite visualizarlos perfectamente. Así, el alumnado adquiere un rol activo, y a través del uso de series de TV como elemento docente logra entender de manera aplicada, conceptos de protocolo que son muy abstractos y fuera de este

contexto les resultan difícil de comprender (Delmás Martín, 2018). Por este motivo utilizar algo que apasiona al estudiantado como recurso didáctico puede motivarles más. Se experimentó analizando escenas con temas de protocolo de cinco series de televisión en las clases prácticas de la asignatura Protocolo y Gestión de Eventos. El alumnado procedía a hacer la deconstrucción del mensaje protocolario a través de una ficha previamente preparada por los docentes, en donde se determinaba los pasos a seguir para poder analizar cada una de las escenas. La dinámica seguida después de la explicación de esta actividad metodológica fue: a) Visionado de las escenas para toda la clase; b) Planteamiento del análisis a efectuar y de las preguntas y cuestiones sobre la escena visualizada (contexto etc.); c) Resolución de la práctica en donde el alumnado trabajaba en grupos previamente establecidos; d) Recogida de los informes; e) Corrección y análisis de los resultados para la obtención de datos cuantitativos. (Delmás Martín & Bernad Monferrer, 2018, p. 595).

Esta experiencia, nos permitió afirmar al igual que Morrissey que las TIC son un elemento que motiva al estudiantado y les hace estar más activos e involucrados en el proceso de aprendizaje.

También las TIC son muy interesantes para el proceso de evaluación y tras los cambios acaecidos tras la pandemia, ha quedado claro que deberíamos implementarlas en el mismo. Pues un cambio en el sistema para introducir la tecnología, implica un cambio en la evaluación sin lugar a duda, tal como recoge un estudio llevado a cabo por la Oxford University Press sobre el sistema de evaluación (Meneses, 2020). Actualmente la forma básica en la que se comprueban los conocimientos que el alumno posee es el examen escrito. Una prueba que solo permite obtener una fotografía de un momento exacto, en la que realmente se hace una evaluación DEL aprendizaje. Este método tiene carencias, por lo que la Oxford University Press considera que debería de ser complementado con otras técnicas que ayuden al alumno a ser consciente de en qué momento del aprendizaje se encuentra, sabiendo qué ha hecho bien y en qué necesita mejorar. De forma que pasamos de una evaluación DEL aprendizaje, a una evaluación PARA el aprendizaje. Una sutil, pero gran diferencia.

La tecnología permite crear una experiencia de aprendizaje más personalizada para los alumnos. Los hay que son muy buenos memorizando, y otros analizando textos, pero las TIC tienen un factor integrador permitiendo dibujar diferentes caminos de aprendizaje ajustados a las distintas necesidades.

Los estudiantes viven en la sociedad de la información digital, lo que implica que deben alcanzar cierto dominio de competencias de orden superior relacionadas con las TIC. Éstas les permitirán buscar fuentes, evaluar su relevancia y fiabilidad, analizar dicha información, sintetizarla y reformularla. El uso planificado y estratégico por parte del docente de esta tecnología transformará las aulas en espacios de indagación, investigación y colaboración donde los propios estudiantes crearán sus propios recursos bajo la guía del docente. En definitiva, los discentes orientados por los profesores van a crear y producir sus propios "libros de texto".

Otro de los cambios importantes que suponen las TIC son los relacionados con los roles de docentes y discentes. Autores como Almenara (2007, p. 16) reflexionan sobre ello y

coinciden con otros expertos en que el profesor se convierte en un guía educativo que acompañará y dirigirá al alumnado en el proceso de aprendizaje. “Consultor de información-facilitadores de información; facilitadores de aprendizaje; diseñadores de medios; diseñadores de situaciones de aprendizaje mediadas para que el alumnado aprendan; moderadores y tutores virtuales; evaluadores continuos y asesores-orientadores”. En definitiva, el docente pasa a ser experto en contenidos y diseñador de la experiencia de aprendizaje más que facilitadores verbales de información. Si antes la mayoría de su tiempo se iba en impartir clases magistrales, ahora se produce un cambio dirigido a la producción del contenido y el asesoramiento pedagógico.

Este nuevo rol del profesorado va a hacer que su trabajo requiera más tiempo, por tanto, es imprescindible que aprenda a trabajar en equipo y que colabore con otros docentes con el fin de ayudarse mutuamente y facilitar su trabajo. La nueva configuración del trabajo del profesorado que implican las TIC necesita de profesionales abiertos a trabajar con otros profesionales del mismo o diferente centro/sector. De hecho, consideramos que sería muy interesante con relación a la materia de protocolo, el crear una red entre profesorado que quiera usar la tecnología en el aula, con el fin de poder crear y compartir los contenidos, las formas de evaluación, las experiencias... En este sentido, la Red Interuniversitaria Proto-col, conformada por profesorado de las Universidades de Alicante y Jaume I de Castellón, para investigar sobre nuevos métodos para la formación en protocolo, eventos y relaciones institucionales, aboga por esta experiencia (Campillo Alhama et al., 2016, p. 1801). Y asociado a la figura del profesor tenemos otro cambio que no es otro que el de tutor virtual. La tecnología supone una ampliación de las formas de comunicación, las de carácter virtual, y el docente tendrá que aprender a manejarla y gestionarla con el fin de amoldarse a su nuevo papel.

Llegado a este punto, cabría preguntarse qué ocurre con el papel del discente. Parte de la doctrina considera que el alumnado pasa a tener un papel activo en su formación dejando de ser un mero receptor de información. Se convierte pues en un individuo autónomo que, orientado por el docente y con los materiales que éste le propone, decide cuál es el mejor camino para su aprendizaje. Este cambio supone dejar de ver al discente como una persona que acumula conocimiento, para concebirlo como alguien capaz de adaptarse al mundo cambiante que supone la tecnología en la actualidad. Por tanto, experimentará acciones pedagógicas enfocadas al uso, selección, utilización, organización y transformación de la información. En definitiva, una experiencia docente constructivista y de aprendizaje significativo (Salinas Ibáñez, 2004).

### **3. Metodología**

Este trabajo es fruto de una revisión bibliográfica para buscar metodologías pedagógicas para la docencia del protocolo empleándose para ello un método cualitativo.

La revisión se puede reconocer como un estudio en sí mismo, en el cual el revisor tiene un interrogante, recoge datos (en la forma de artículos previos), los analiza y extrae una conclusión. La diferencia fundamental entre una revisión y un trabajo original o estudio primario, es la unidad

de análisis, no los principios científicos que se aplican. (Guirao-Goris, Olmedo Salas, & Ferrer Ferrandis, 2008, p. 4)

Por tanto, hemos hecho una revisión con el objetivo de identificar qué se conoce sobre la relación docencia y TIC en las aulas, con el fin de poder llevar a cabo una nueva narrativa pedagógica para los estudios de protocolo. También, nos hemos basado en la aplicación de nuestras hipótesis en las clases prácticas de la asignatura de Protocolo y Gestión de eventos, durante el curso 2017-18. Aquí se abordó una investigación empírica, en donde el paradigma aplicado fue interpretativo siguiendo el esquema de McMillan y Schumacher de corte cualitativo y cuantitativo para el estudio del caso (Delmás Martín & Bernad Monferrer, 2018, p. 595).

La presencia de las disciplinas de protocolo en las aulas y en el ámbito científico universitario y, por tanto, en el investigador, es una cuestión aún poco consolidada, ya que los estudios oficiales tienen todavía un recorrido muy escaso si lo comparamos con otras disciplinas afines integradas en las CC. de la Comunicación o las CC. Sociales, por lo que los métodos analizados provienen de todas ellas (Campillo Alhama et al., 2016, p. 1802).

Finalmente, cabe decir que para la localización de literatura científica se han empleado bases de datos como Google Scholar o Dialnet entre otras.

#### **4. Resultados**

Tras la revisión bibliográfica realizada a la pedagogía actual, pensamos que, para la aplicación a la asignatura de protocolo, cuatro serían las metodologías más adecuadas: el aprendizaje significativo, el aprendizaje cooperativo, el aprendizaje observacional y el aprendizaje basado en proyectos. A estos métodos añadiremos dos elementos más que consideramos importantes: el PLE y la taxonomía de Bloom en su versión revisada y su adaptada a la docencia con tecnología.

##### *4.1. Aprendizaje significativo*

Según Ausubel, “el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe. Averígüese esto y enséñese consecuentemente” (Moreina, 2000, p. 2).

Según este principio, la forma en la que se debería enseñar es a partir de aquella información que los alumnos conocen. La que ya forma parte de su estructura cognitiva. Así, el aprendizaje funciona a modo de red y el objetivo de aprender es el establecer nuevas conexiones a partir de la información que el estudiante ya conoce. Los alumnos no son páginas en blanco, sino que ya cuentan una serie de conocimientos y experiencias que forman parte de su estructura cognitiva. Pero no solo hay que saber qué saben, sino también, la forma en la que está estructurado ese conocimiento y su grado de estabilidad. Sabiendo lo que saben generamos un punto de anclaje para las nuevas ideas, conceptos o proposiciones, con la finalidad de que se produzca una integración del nuevo conocimiento enlazado al ya conocido en la estructura cognitiva de forma no arbitraria y sustancial produciéndose así el aprendizaje significativo.

Lo contrario al aprendizaje significativo es el aprendizaje mecánico, es decir, no existe una información que usar como anclaje para su integración y la nueva información se almacena de forma arbitraria sin interactuar con otra existente. Un ejemplo de ello sería cuando se enseñan fórmulas físicas. Dicha información se incorpora a la estructura cognitiva de forma literal y arbitraria, puesto que no hay nada previo con lo que relacionarlo.

Por tanto, Ausubel considera que se debería de trabajar desde el aprendizaje significativo, entiende que ambos existen, y que pueden ocurrir en la misma tarea de aprendizaje.

#### 4.2. Aprendizaje cooperativo

Este tipo de aprendizaje parte del hecho de que, para hacer trabajar grupalmente al alumnado la metodología debe ser diseñada y estructurada adecuadamente con el fin de que suponga un aprendizaje real. “El aprendizaje cooperativo es el empleo didáctico de grupos reducidos en los que los alumnos trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás” (Johnson et. al, 1999, p. 5). De hecho, afirman que mientras que el trabajo individualista o competitivo en el aula tiene limitaciones a la hora de cuándo y cómo emplearlo, el docente puede organizar en el trabajo cooperativo cualquier unidad o contenido que se quiera enseñar en cualquier programa de estudios.

Pero no todos los grupos tendrán resultados óptimos al trabajar de manera cooperativa. Por lo que unos mejorarán la vida en el aula, mientras que otros solo entorpecerán el aprendizaje y resultarán más bien una insatisfacción por la falta de armonía. Con el fin de ayudar a diferenciarlos, se establece una clasificación que ayudará al docente a diferenciarlos, y, por tanto, a intervenir para mejorar la situación en caso necesario.

- 1) **Grupo de pseudoaprendizaje.** El alumnado acepta el hecho de tener que trabajar en grupo, pero el interés por hacerlo es poco o ninguno.
- 2) **Grupo de aprendizaje tradicional.** El alumnado se organiza en grupos y tienen disposición en trabajar como tal, pero la organización que ha hecho el docente de las tareas a llevar a cabo hace que trabajen de forma individual en vez de en equipo.
- 3) **Grupo de trabajo cooperativo.** Al alumnado se les indica que trabajen en equipo y ellos lo hacen de buen grado. Son conscientes de que el rendimiento del grupo depende del esfuerzo que se haga en conjunto.
- 4) **Grupo de aprendizaje cooperativo de alto rendimiento.** Son grupos que cumplen los requisitos anteriores pero los resultados que han conseguido superan las expectativas razonables.

¿Por qué usar esta metodología? Por una parte, hablaríamos de que mejora el desempeño educativo del alumnado haciendo progresar su rendimiento y su productividad. Mejora la retención a largo plazo, su motivación, el tiempo que dedican a las tareas, y su nivel de razonamiento y pensamiento crítico. Por otro lado, mejoran las



relaciones positivas entre alumnos, se incrementa el espíritu de equipo, las relaciones comprometidas y solidarias entre ellos, el respaldo personal y escolar y se consigue un mayor valor de la diversidad y la cohesión. Finalmente, destacan que contribuye a mejorar la salud mental de los alumnos, lo que incluye el fortalecimiento del yo, autoestima, integración en el aula y la capacidad de enfrentarse a las adversidades y tensiones. Por todo ello, podemos decir que es una estrategia docente que no se puede dejar de usar en el aula en contraposición al trabajo individual o competitivo clásico. Supone un elemento de aprendizaje significativo con una estrategia y diseño adecuados. Este método fue utilizado en la aplicación de la asignatura Protocolo y Gestión de eventos y de la red interuniversitaria Proto-col, obteniéndose resultados positivos, tras la inserción en nuevos planes formativos (Campillo Alhama et al., 2016, p. 1803)

#### 4.3. Aprendizaje observacional

Otro de los tipos de aprendizaje que consideramos va a ser crucial para la introducción de las TIC en las aulas de protocolo es el denominado aprendizaje observacional. Blasco Mira & Megual Andrés (2007) realizaron una investigación donde hacían que estudiantes de magisterio en *practicum* trabajaran con vídeos sobre la práctica docente con el fin de llevar a cabo un ejercicio de aprendizaje basado en la reflexión y el análisis de lo observado. No hay duda alguna que el ser humano aprende muchas cosas por imitación, por ello, el trabajar con imágenes grabadas de su profesión puede ayudar y resultar pedagógico.

Y es justo basado en esta perspectiva que los autores afirman que la observación nos permite obtener información de un hecho tal y como se produce, por tanto, ir allí donde se da el hecho es lo mejor para poder investigarlo. Se debe entender como un proceso sistemático donde intervienen las percepciones del sujeto que observa y las interpretaciones de lo observado. Afirman que para que este proceso sea útil y se pueda aprender de él, necesita ser orientado a una cuestión o problema que dé sentido a la observación y que esta circunstancia determina aspectos como, qué observar, a quién observar, cuándo, etc.

En este sentido, la práctica de la experiencia en la asignatura de Protocolo y gestión de eventos ha permitido aseverar que el empleo de series de TV con alumnado de protocolo mejora su aprendizaje, por lo que consideramos que no solo se puede usar este elemento, sino que se pueden utilizar vídeos de otros actos que representan la práctica real de la profesión y que, al fin y al cabo, son sinónimo del trabajo que llevarán a cabo cuando ejerzan (Delmás Martín, 2018).

#### 4.4. Aprendizaje basado en proyectos (ABP)

Otra metodología pedagógica que hemos encontrado muy interesante, y en especial para la enseñanza en el protocolo, es el Aprendizaje Basado en Proyectos. Se puede combinar con el aprendizaje observacional y el significativo. Estrada García (2015) lo define como un modelo a partir del cual los estudiantes planean, implementan y evalúan proyectos con aplicación en el mundo real dentro del aula. Es una metodología constructivista que desarrolla actividades interdisciplinarias de largo plazo y que destaca porque se centran en el alumnado dándole la responsabilidad del proyecto.

El autor añade que este tipo de metodología mantiene al alumnado motivados, puesto que les permite buscar temas sobre los que quieren trabajar, que les interesan y que los llevan a alcanzar sus propios logros. Por ello, agrega que sus ventajas son:

- Los prepara para la vida laboral
- Permite establecer conexiones entre lo aprendido en el aula y la vida real
- Promueve el trabajo en equipo
- Permite el desarrollo de habilidades sociales y de comunicación
- Desarrollan la habilidad de solución de problemas
- Enlazan conocimientos con otras disciplinas
- Mejora su motivación y autoestima
- Aprenden a aplicar la tecnología en el campo de lo real

Otros autores hablan sobre su empleo en grupo o de forma individual. “Cuando se llevan a cabo colectivamente, el aprendizaje es mayor, pues se promueve el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas, a parte de las creativas, propias de cada individuo” (Heras Castro, Mosquera Gende, & Timmer, 2006, pp. 490-491). Incluso, agregan, se puede usar con otras metodologías complementarias como el aprendizaje cooperativo o el denominado Pensamiento Crítico.

#### 4.5. PLE (*Personal Learning Environment*)

Otro de los conceptos importantes en la docencia actual es el denominado PLE (*Personal Learning Environment*).

El concepto de PLE surge ligado a las tecnologías de la información y la comunicación y la capacidad que otorgan a los usuarios de poder encontrar una gran cantidad de información haciéndose posible el aprendizaje a partir de la misma. Además de proveernos de información, el fenómeno internet nos permite conectarnos con otras personas de forma lineal o con retroalimentación con el fin de aprender. Partiendo de esta base se considera a cualquier usuario mucho más que un consumidor de información. El individuo es capaz de crear, remezclar, publicar, transformar y compartir ésta en una gran cantidad de espacios y formas. En definitiva, se trata de una red de espacios a través de la tecnología que permite a cada individuo el poder encontrar información relacionada con su campo de trabajo. Es un elemento que facilita la adaptación al entorno cambiante en el que vivimos. No solo a nivel personal, sino también profesional (Adell & Castañeda, 2010).

Por tanto, podemos afirmar que el concepto de PLE va más allá de un simple entorno tecnológico porque habla y se genera a través de las relaciones que establecemos para aprender. Tiene una parte social y una parte personal o individual visto desde la perspectiva de lo que aprendemos con otros sin interactuar con ellos y lo que aprendemos de otros al recrear esa información junto con ellos.

Y todo esto que hemos hablado nos lleva a otra reflexión: no hay dos PLE iguales. Cada persona desarrolla un tipo u otro en función de su forma de aprender. Por tanto, no se puede prescribir un PLE a nadie puesto que las herramientas, la selección de fuentes, etc. vendrán dadas por las características personales de cada individuo. Lo que está en

perfecta armonía con lo que decíamos al inicio y seguiremos diciendo: a través de las TIC tenemos la gran oportunidad de hacer un sistema mucho más igualitario que tenga en cuenta la diversidad de formas en las que cada alumno puede aprender con el fin de que todos puedan desarrollarse al máximo. Pasamos pues, de un sistema donde el alumnado se ha de amoldar al sistema educativo, para llegar a uno donde el sistema se adapta a cada alumno para permitirle dar el 100% de sí mismo si está dispuesto a ello.

#### 4.6. Taxonomía de Bloom

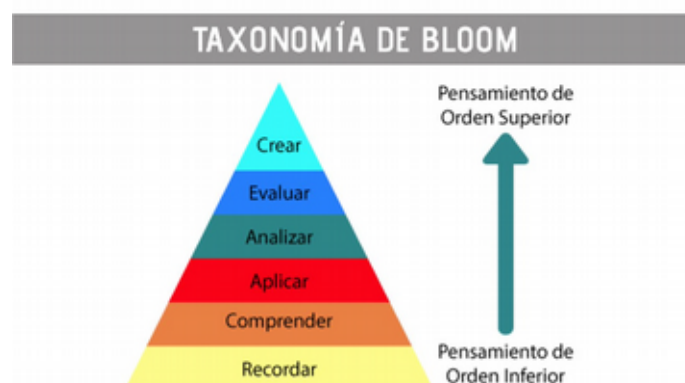
Otro de los elementos a tener en cuenta para el diseño del contenido educativo en la asignatura de Protocolo es la denominada Taxonomía de Bloom.

Ésta supone la jerarquización de las diferentes formas del proceso de aprendizaje con el fin de poder diseñarlo y programarlo de una forma. Es decir, es una forma de clasificar las metas educativas que el docente se plantea. Su origen y concepto se desarrollan dentro del paradigma constructivista, y más exactamente, en la vertiente cognitivista del mismo. Los psicólogos y pedagogos norteamericanos del momento se preguntaban cuestiones como, cómo medir el grado de adquisición de conocimientos del alumno o cómo fijar los objetivos pedagógicos, por ejemplo. A partir de estas y otras preguntas diseñaron “un sistema de clasificación universal que facilitará fijar objetivos educativos y como consecuencia poder evaluar si los discentes conseguían alcanzarlos” (Hernán Losada, 2012, pp. 24-25). Observaron una serie de conductas esencialmente idénticas entre personas de carácter "normal" y un determinado nivel educativo (elemental, medio y superior). Este sistema de clasificación permite describir esos ciertos grupos de conducta observados. De hecho, afirma Hernán Losada, buscaban que ese marco teórico creado sirviera como medio para facilitar la comunicación –en forma de ideas, materiales y formas de evaluación- entre los miembros del cuerpo docente.

Este modelo clasificatorio de Bloom establece una jerarquía de seis niveles de aprendizaje del alumno (Figura 1). Cada nivel presupone la capacitación del estudiantado en los niveles anteriores. Cuanto mayor sea el nivel en el que nos posicionamos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, mayor es el grado de aprendizaje experimentado por el alumno.

**Figura 1**

*Taxonomía de Bloom*

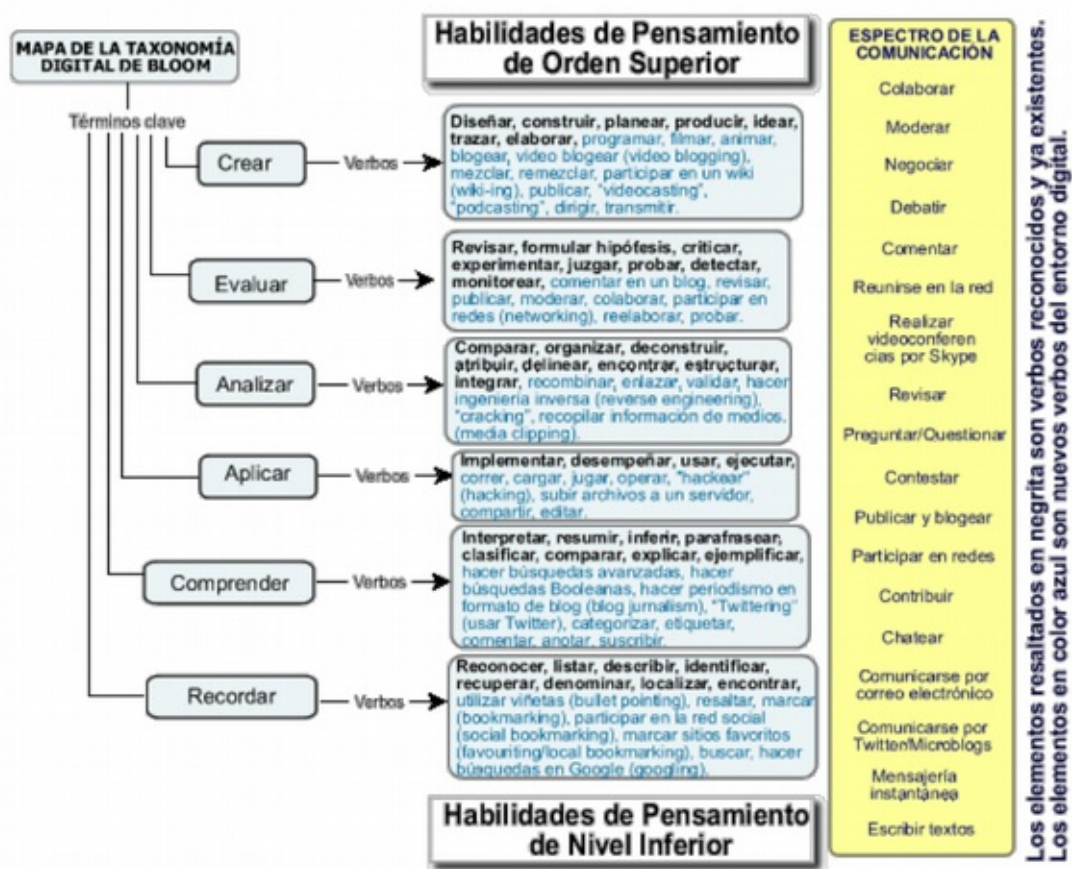


Nota. Fuente: <https://evidenciaenlaescuela.wordpress.com/2019/08/05/la-practica-del-recuerdo-y-la-taxonomia-de-bloom>

Unos años después, Churches (2013) hace un análisis de la Taxonomía de Bloom pero en clave de TIC. Afirma que cuando fue creada esta tecnología no existía, y que ha de revisarse con el fin poder "digitalizarla". Eso sí, no es que vayamos a aplicarla a las TIC, puesto que son simples herramientas, sino que analiza las seis categorías de la imagen anterior convirtiéndolas en verbos de acción pedagógica para aplicar en el aula a través de las herramientas que nos proporciona la tecnología actual. Esta es la propuesta que realiza (Figura 2):

Figura 2

Taxonomía de Bloom para la Era Digital



Nota. Fuente: Churches, 2013, p. 3

## 5. Conclusiones

La tecnología forma parte del día a día de todos y no es posible dejarla fuera de las aulas. De hecho, la situación acaecida alrededor de la COVID19 ha demostrado que es necesaria una integración completa para que, en situaciones donde se necesite ejercer de forma virtual, el estudiantado sea capaz de seguir formándose. Lo que producirá como consecuencia un sistema docente flexible que sea apto para desarrollar clases de forma presencial, híbrida o virtual en función de las necesidades. La tecnología actual permite esta integración.

La revisión bibliográfica deja patente que es necesaria una transformación íntegra del sistema pedagógico actual con el fin de poder emplear las TIC con el objetivo de mejorar el sistema de enseñanza y aprendizaje. Y esta reforma lleva implícito un cambio en los roles de docentes y discentes. El alumnado pasa a tener una parte activa en su proceso de aprendizaje dejando al profesorado como guía pedagógico y creador de contenidos que acompaña al alumno en su camino de aprendizaje.

Por otro lado, podemos concluir que todavía no hay igualdad a la hora de acceder a la tecnología. Aunque internet está presente en la mayoría de los hogares, eso no quiere decir que todos lo tengan. Hay alumnos que tienen su ordenador o tableta y conexión, y otros que, o no tienen un dispositivo apropiado, o carecen de él, o simplemente no tienen una conexión a internet adecuada. Es algo sobre lo que se ha de reflexionar en los centros a la hora de emplear la tecnología.

Las TIC permiten a los alumnos/as obtener una competencia que es imprescindible en el mundo laboral actual: adaptabilidad. Tal y como indicaba Rodríguez Izquierdo (2010) necesitamos profesionales que se adapten al entorno cambiante existente, y esta competencia hemos de verla como una condición necesaria y no como un valor añadido.

El espacio necesario para las TIC en las aulas es el concepto holístico. Supone una transformación total del centro educativo y ofrece la tecnología y la formación necesaria a todos los actores implicados en el proceso pedagógico.

En muchas investigaciones se concluye que el trabajo con las TIC implica un mayor tiempo de dedicación para los docentes y discentes, por tanto, sería importante crear redes de colaboración de profesores de sectores similares o diferentes con el propósito de compartir materiales, experiencias, consejos, etc.

Tras la selección de las metodologías más interesantes para la asignatura de protocolo, hemos concluido que siete son las herramientas que nos ayudarán a configurar la nueva narrativa pedagógica del protocolo: la narrativa transmedia, el cine, los vídeos y las series de TV, contar historias (*storytelling*), el podcast, la clase invertida (*flipped classroom*<sup>1</sup>) y las redes sociales Pinterest y Twitter. Esta es una propuesta inicial que puede variar con su aplicación, así como tras la revisión y análisis de los resultados obtenidos.

---

<sup>1</sup> Es una experiencia didáctica que propone la inversión de la secuencia tradicional de trabajo del aula, donde se emplea el tiempo de clase para llevar a cabo actividades grupales dejando para fuera del aula el aprendizaje de los conocimientos necesarios para llevar a cabo dichas actividades

## 6. Referencias bibliográficas

- Adell, J., & Castañeda, L. (2010). Los Entornos Personales de Aprendizaje (PLEs): una nueva manera de entender el aprendizaje. *Learning*, 16.
- Almenara, J. C. (2007). Las necesidades de las TIC en el ámbito educativo: oportunidades, riesgos y necesidades. *Tecnología y Comunicación Educativas*, 45(21), 1-16. <http://tecnologiaedu.us.es>
- Blasco Mira, J. E., & Megual Andrés, S. (2007). *La metodología observacional como medio de aprendizaje autónomo de los alumnos. Desarrollo de competencias para el espacio europeo de educación superior durante el periodo del practicum de magisterio de educación física.*
- Campillo Alhama, C., Ramos Solet, I., Torres Valdés, R., Hernández Ruiz, A., Herrero Ruiz, L., Martínez Sala, A., y Fernández Fernández, C. (2016). PROTO-COL. Red interuniversitaria para la formación en protocolo, eventos y relaciones institucionales (2010-2016). *Investigación e Innovación Educativa en Docencia Universitaria. Retos, Propuestas y Acciones*, 1553-1771.
- Churches, A. (2013). Taxonomía de Bloom para la Era Digital. *Eduteka*, (11), 1-13. <http://eduteka.icesi.edu.co/pdfdir/TaxonomiaBloomDigital.pdf>
- de Urbina, J. A. (2006). *El gran libro del protocolo* (Ediciones). Ediciones Temas de Hoy.
- Delmás Martín, D. (2018). *Trabajo final de máster. Protocolo y TIC: las series de TV como herramienta didáctica.*
- Delmás Martín, D., & Bernad Monferrer, E. (2018). Series de TV y Twitter en la asignatura de protocolo. *Actas del III Simposio Internacional sobre gestión de la comunicación (XESCOM): la innovación de la innovación: del medio al contenido predictivo*, 588-602.
- Estrada García, A. (2015). El aprendizaje por proyectos y el trabajo colaborativo, como herramientas de aprendizaje, en la construcción del proceso educativo, de la Unidad de aprendizaje TIC'S. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Docente*, 3(5), 1-13. <http://ride.org.mx/index.php/RIDE/article/view/65/275>
- Guirao-Goris, J. A., Olmedo Salas, Á., & Ferrer Ferrandis, E. (2008). El artículo de revisión. *Revista Iberoamericana de Enfermería Comunicaria*, 1(6), 1-25.
- Heras Castro, M., Mosquera Gende, I., & Timmer, A. K. (2006). El trabajo por proyectos en el panorama pedagógico actual. En *Experiencias pedagógicas e innovación educativa. Aportaciones desde la praxis docente e investigadora* (pp. 490-503).

- Hernán Losada, I. (2012). *Diseño de software educativo para la enseñanza de la programación orientada a objetos basado en la taxonomía de bloom*. <http://hdl.handle.net/10115/11403>
- Marqués Graells, P. (2012). Impacto de las TIC en la educación: funciones y limitaciones. *3 ciencias. Revista de Investigación.*, 5(4), 1-15. <https://doi.org/10.4018/ijicthd.2013100101>
- Meneses, N. (2020). La importancia de un ‘feedback’ efectivo para potenciar el aprendizaje de los estudiantes. [https://elpais.com/economia/2020/07/02/actualidad/1593680395\\_130102.html](https://elpais.com/economia/2020/07/02/actualidad/1593680395_130102.html)
- Moreina, M. A. (2000). Aprendizaje significativo: teoría y práctica. *Visor*, 3-100. [https://doi.org/10.1007/978-3-540-74459-7\\_8](https://doi.org/10.1007/978-3-540-74459-7_8)
- Morrissey, J. (2008). El uso de TIC en la enseñanza y el aprendizaje. Cuestiones y desafíos. *Las TIC: del aula a la agenda política*, 81-90.
- Rodríguez Izquierdo, R. M. (2010, febrero 8). El impacto de las TIC en la transformación de la enseñanza universitaria: repensar los modelos de enseñanza y aprendizaje. Ediciones Universidad de Salamanca (España). <http://hdl.handle.net/10366/72850>
- Salinas Ibáñez, J. (2004). Innovación docente y uso de las TIC en la enseñanza universitaria. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 1(1), 3.
- Sigalés, C. (2004). Formación universitaria y TIC: nuevos usos y nuevos roles. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 1(1), 1-6. <http://www.uoc.edu/rusc>

**Conflicto de intereses:** los autores declaran que no existen.

**Traducción al inglés:** aportada por los autores.

#### CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (APA 7ª)

Bernad Monferrer, E., y Delmás Martín, D. (2021). Revisión bibliográfica: buscando una nueva narrativa pedagógica para la docencia del protocolo. *Comunicación y Métodos | Communication & Methods*, 3(1), 25-39. <http://doi.org/10.35951/v3i1.103>